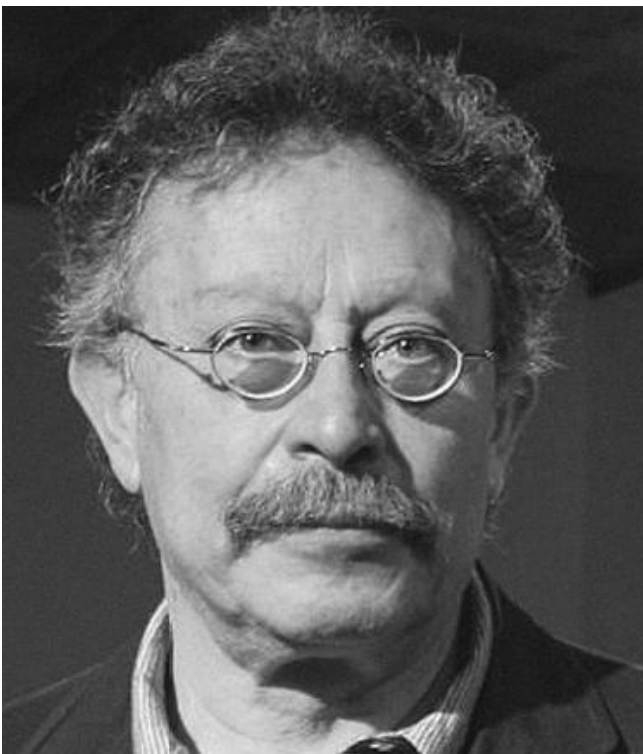


BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE

(1941-2010)

Por Diana Fuentes

Bolívar Echeverría nació en la ciudad de Riobamba, Ecuador, el 1 de febrero de 1941, creció y se formó en la ciudad de Quito, y murió en la Ciudad de México el 5 de junio de 2010. Su temprano encuentro con la filosofía lo llevó de Unamuno a Sartre y a la filosofía ek-sistencial de Martin Heidegger, en tanto que sus primeras inquietudes políticas muestran la marca del triunfo de la Revolución cubana y la enorme figura del “Che” Guevara. En aquellos primeros años de juventud, fue parte del grupo ecuatoriano de



Bolívar Echeverría.

Fuente: *Cuartilla. Gaceta de la Facultad de Economía* [en línea], No. 40, Nueva Época, Junio 2010. México, D.F.: UNAM/FE,

<<http://www.economia.unam.mx/gaceta/pdfs/cuart40.pdf>>,

[Consulta: 3 de febrero 2016], p. 9.

vanguardia Tzántzicos (reducidores de cabezas) y de su revista *Pacuna*; este grupo de poetas y filósofos ecuatorianos se autodefinía por su radical crítica a lo que Echeverría llamó el “marasmo intelectual de la época”. A fines de 1961, desde Alemania —a donde llegó con el objeto de estudiar filosofía con Heidegger— continuó brevemente su participación con la revista para la que tradujo importantes ensayos.

Sin la oportunidad de estudiar con Heidegger —que para esos años ya no daba cursos abiertos— y plenamente instalado en la Universidad Libre de Berlín, Echeverría se integró al grupo de estudiantes que editaban *Der Anschlag*, revista creada en 1962 por Rudi Dutschke, quien fuera el dirigente más destacado del

movimiento estudiantil alemán de 1968. La relación con el grupo de Dutschke, donde se conocían y leían a Lukács, Bloch, Horkheimer, Marcuse, entre otros, y donde se discutía con interés la situación de los países latinoamericanos, da cuenta de la sólida formación intelectual de Echeverría en esos años. En este mismo escenario, como en el caso de muchos latinoamericanos radicales en Europa, entonces leyó con apasionamiento a Frantz Fanon, que, como muestran algunos de sus últimos ensayos, fue una marca indeleble en

su pensamiento. En 1968 —ese año convulso y trágico desde tantas geografías— llegó por primera vez a México, donde finalmente se definió el destino de su vida, después de haber decidido no continuar viviendo en Alemania y de haber obtenido el grado de *Magister Artium*.

Ya en México se integra a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtiene el título de Licenciatura en (1974), Maestría en Economía (1991) y Doctorado en Filosofía (1997). En 1971 es invitado a participar en un seminario dedicado a la lectura y estudio de *El capital*, en la actual Facultad de Economía de la misma universidad. Este espacio fue de vital importancia en aquellos años en los que escribió y concretó buena parte de los ensayos que integran su primer libro *El discurso crítico de Marx* (1986), texto en el que expone su sagaz y ambiciosa lectura del proyecto y la obra cumbre de Marx. Los ensayos que componen este libro muestran cómo es que, atravesado por la teoría de la revolución comunista de Rosa Luxemburg y por la convicción de que el “discurso de Marx” configura la más potente crítica a la sociedad burguesa, Echeverría se propuso presentar la estructura argumental general de *El capital*, tomando como eje y principio articulador la contradicción valor – valor de uso. En torno a ella y a la subyacente oposición entre forma natural y forma de valor, ubicó el espacio en el que se resuelve el mundo de la cultura, la lucha ideológica, la resistencia y la configuración de lo que llamó el “*ethos* histórico”.

Casi de forma simultánea (1973), comenzó a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras, donde finalmente ganó una plaza de profesor de tiempo completo que le permitió dedicarse plenamente a su trabajo de investigación. En esos años (1974), junto con Neus Espresate, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Rolando Cordera y Arnaldo Córdova formó parte del consejo editorial de la histórica revista *Cuadernos Políticos*, hasta la publicación de su último número en 1990

En la UNAM también se desarrolló como investigador al frente de distintos proyectos colectivos bajo su dirección. Fue responsable de los proyectos “Modernidad europea, mestizaje cultural y *ethos* barroco” (1992-1993), “La cultura política en América Latina: teoría e historia” (1995-1997), “Lo barroco en América Latina: permanencia y rupturas” (2000-2003). Y fue fundador y coordinador del Programa Interuniversitario: “Seminario sobre la Modernidad: Versiones y Dimensiones”, desde 2004 y hasta su fallecimiento.

Entre los reconocimientos que acumuló en su trayectoria destacan: el Premio Universidad Nacional a la Docencia (México, 1997), el Premio Pio Jaramillo Alvarado (FLACSO-Ecuador, 2004) y el Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Caracas, 2007),

este último por el libro *Vuelta de siglo*. En 2008, la UNAM le otorgó el nombramiento de Profesor Emérito.

I

Discurso crítico

El discurso crítico de Bolívar Echeverría establece los fundamentos ontológicos, epistémicos e históricos sobre los que se erige la relación modernidad-capitalismo, desde la profundización de la crítica marxiana a la contradicción entre valor de uso y valor propia del sistema capitalista, y focaliza la distinción establecida por Marx entre la reproducción del mundo de la vida y la “realización autovalorizada del valor mercantil capitalista”.

Bajo la consideración de que no sólo hay formas o sistemas discursivos que niegan la superación del capitalismo o que abiertamente lo salvaguardan, sino que también el mundo de las cosas manifiesta y comunica un estado de aparente estaticidad, de imposibilidad de superación o de distanciamiento aséptico, es que ubica el rasgo más radical de la crítica elaborada por Marx en su capacidad de detectar las condiciones de posibilidad de dicho ordenamiento. La de Marx, considera, es una forma discursiva que desinstrumentaliza la racionalidad de la modernidad desde su capacidad de revelar las condiciones que la posibilitan como realidad histórica. El discurso crítico de Marx, por ello, representa una doble superación del sentido común en el que se funda el lenguaje de la “vida real”: primero en sus formas ideológicas y, segundo, en su actualidad histórica. La crítica es por esto una forma de ver y de enfrentarse a lo real, en la que se buscan las luces, los lapsus, los actos fallidos, los puntos de desencuentro, los espacios de subversión y rebeldía ante la aparente armonía del mundo capitalista. La libertad no sólo es horizonte de la crítica, es su principio.

Así, el núcleo de la obra de Bolívar Echeverría se dirige contra la implacable realidad de la enajenación, de la sumisión del reino de la voluntad humana a la hegemonía de la “voluntad” puramente “cósica” del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista, y desde ahí es desde donde se pregunta: ¿en qué medida es imaginable otra “[forma natural](#)” de la vida social u otra configuración sintetizadora del conjunto de necesidades de consumo y disfrute del ser humano con el conjunto de sus capacidades de trabajo y producción?, ¿en qué medida es imaginable una relación diferente de lo Humano con lo Otro —lo no humano, lo extra (infra- o supra-) humano? Y resuelve categórico: éste es “el tema de nuestro tiempo”.

2

Modernidad y capitalismo

Bolívar Echeverría no identifica modernidad con capitalismo. Aparta la mirada crítica hasta el punto en el que le es posible localizar la delgada línea que separa los niveles de las concomitancias entre modernidad y capitalismo: el de su base potencial y el de su realidad efectiva. Entre ambas “existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella”. Aunque destaca como innegable que el capitalismo, desde una perspectiva dialéctica y por tanto siempre en tensión, es la realidad histórica más típicamente moderna, así como ningún contenido es tan característico de la modernidad como el capitalista.

Alejado de los criterios historicistas más tradicionales, Echeverría insiste en que la modernidad, como un fenómeno histórico de larga duración —en el sentido braudeliano—, es el carácter peculiar de una forma histórica de “totalización civilizatoria” que sobre la base de la una “revolución neotécnica” estableció relaciones radicalmente nuevas entre el mundo humano y la naturaleza, y entre la colectividad y el individuo singular. Es un hecho polimorfo de vigencias y tensiones históricas específicas. Y es la característica determinante de un conjunto de comportamientos que se presentan a sí mismos como dotados de un nuevo principio unitario frente a la constitución tradicional de la vida social, a la que perciben como obsoleta e ineficaz. Racionalismo, secularización de lo político e individualismo son esos comportamientos que en su facticidad se viven de forma ambivalente y que se fortalecen entre sí de manera problemática.

Es este uno de los rasgos característicos de la aportación echeverriana para la discusión sobre la modernidad: el situar cómo el capitalismo y su principio de acumulación se dieron a sí mismos la empresa de congregar el monopolio hegemónico e incluso absoluto de la modernidad, después segar o mermar esas incipientes formas de ser modernos. Acorde con ello, buena parte de su esfuerzo reflexivo se concentra en mostrar cómo el “hecho capitalista”, como lo llama, en un complejo y entreverado camino opacó y subsumió el potencial libertario que la modernidad contenía en sus orígenes; cómo es que tiñendo su historia con la explotación y la subsunción de la vida social a mera fuerza de trabajo, al mismo tiempo, revolucionó su presencia a una escala acelerada y global; y cómo redujo y sometió a la naturaleza a simple reserva de recursos naturales dispuestos ahí para la explotación humana.

3

Proceso de reproducción social “natural” o general

La ampliación y la profundización de la reflexión sobre el proceso de reproducción social-natural o proceso de reproducción en general, permite a Echeverría entrar a lo que podríamos llamar la *cuestión* de la identidad y lo político, al apropiarse de algunas de las tesis de la teoría crítica y de las filosofías de Jean Paul Sartre y Martin Heidegger. Desde estas influencias, aleja la discusión sobre la identidad humana de cualquier vía de sustancialización o de esencialismo que permitiera pensar en una forma diáfana o auténtica de ser del ser humano que simplemente se reactualiza en cada momento diferenciado de la historia. Y utiliza el concepto de transnaturalización usado por Marx y después por Lukács para determinar la especificidad de la forma de vida “natural” del ser humano. Sirviéndose, además, de la compleja discusión de la lingüística estructural clásica, de la lectura de algunos de los más reconocidos representantes del Círculo lingüístico de Praga (Roman Jakobson), del estudio de la lingüística comparativa, del Círculo lingüístico de Copenhague (Hjelmslev), de la semiótica francesa de Émile Benveniste y de Roland Barthes, para describir el proceso de reproducción de la vida social como un proceso de producción de sentido de mundo.

De esta forma, lo que resulta radicalmente distintivo del entramado analítico de Echeverría es la confluencia de todos estos elementos en la búsqueda de una formulación teórica con suficiente densidad filosófica —ontológica y epistemológica— sobre problemas que resultan esenciales en una construcción no sustancialista, mas sí transhistórica para un nuevo horizonte de comprensión de lo social, lo político, lo cultural y, por supuesto, para la proyección de un discurso subversivo y de una práctica política emancipatoria, desde la crítica marxiana.

Así, al caracterizar el proceso de reproducción humano en su doble configuración, como momento de objetivación en el trabajo y como momento de subjetivación en el disfrute, con una dimensión propiamente semiótica, profundiza el espectro de determinación del proceso productivo a un cifrar y descifrar significados cuyos significantes son los objetos concretos, los valores de uso que resultan de la interacción social con la naturaleza.

El ser humano, mediado por su sociabilidad —articuladora tanto de la acción humana como de la reacción de la naturaleza— “violenta” la naturaleza con el impacto de lo social que deforma lo dado. Deformar lo que está ahí, forzando la legalidad de su estrato meramente físico, para el ser humano, es en realidad dar forma y darse forma al mismo tiempo. De este modo, el ser humano no sólo toma distancia de lo natural o de lo Otro, sino

que es capaz de constituir la concreción de su socialidad por múltiples vías. Esto explica que existan tantas expresiones diversas de la *vida naturalmente humana*.

La formación de la vida social acontece, entonces, en un marco concreto en el que se juega la modalidad de la construcción de la subjetividad, bajo la necesaria identidad o coincidencia de dos momentos cuya congruencia o simultaneidad no nos es connaturalmente espontánea. A saber, la dimensión del sujeto como productor o en el acto de producir, por una parte, y la dimensión del sujeto como consumidor, o en el acto consuntivo, por otra. No hay determinación ontológica o metafísica sobre la manera en la que el ser humano concreta ambos procesos. Por ello, entre estos dos momentos, se abre un hiato que el ser humano debe salvar en un esfuerzo por afirmar su existencia; siempre desde ahí, desde la falta de correspondencia espontánea entre las dos dimensiones de su presencia o de su ser en el mundo —producir/consumir.

De ahí la centralidad del *trabajo* o, mejor dicho, de la actividad productiva como proceso de objetivación de lo humano en la vida social, entendida como *proceso* de reproducción que integra tanto el acto productivo como el acto de consumo de lo producido al interior de un sistema de capacidades y un sistema de necesidades. Por tanto, producir (trabajar) y consumir (disfrutar) transformaciones de la naturaleza son actividades que implican para el ser humano la ratificación de su vida social. El ser humano está obligado a construir y reconstruir-se de forma permanente en la actividad práctica-productiva y en la actividad de consumo o de goce de lo producido. Es por ello, indica Echeverría, que “la actualidad se manifiesta como un compromiso entre la permanencia y la evanescencia, como la solución a un conflicto entre el ser y la nada”. Es una forma de “escasez ontológica” que caracteriza la condición humana y que le “condena a la libertad” en su contradicción. Es desamparo y contingencia, por un lado; autarquía, autoafirmación y creatividad, por otro.

De esta forma, el proceso de reproducción social, como producción de sentido, es un proceso en el que se trabaja y se disfruta de objetos de naturaleza transformada mediante un código, y es al mismo tiempo un proceso de producción indirecto del sujeto puesto que la praxis de producción/consumo implica la reproducción de las relaciones sociales o políticas que lo constituyen. Es el mecanismo que otorga unidad o sintetiza la subjetividad que por sí misma no posee tal integridad. Se crea así el sujeto social.

4

Proceso de reproducción social capitalista y enajenación de lo *político*

Echeverría amplía y profundiza la comprensión de la enajenación social al analizarla como un rasgo fundamental del proceso de valorización de valor en perenne reproducción, que, como tendencia estructural a la circulación y al juego de fuerzas donde anuda la red de la socialización abstracta, impone la huella material de lógica mercantil-capitalista en la configuración de la vida social. Es, por tanto, un fenómeno que al observarse desde el discurso crítico de Marx se revela como una tendencia estructurante de la vida social que se despliega en una tensión dinámica entre esa socialización abstracta y las formas de socialidad concreta en las que opera y a las que confronta reconfigurándolas o atacándolas, en consecuencia, la caracterización de su dinámica se convierte en el nodo donde la reflexión crítica se abre hacia las mediaciones o modos en los que ella interviene tanto en las formas que le son favorables como en las que le son hostiles.

El rasgo fundamental del abordaje echeverriano al problema de la enajenación implica la comprensión de que en el capitalismo la actualización de la forma del ser humano no obedece al condicionamiento “natural” transnaturalizado, étnico e histórico, ya que se somete a un condicionamiento “pseudo-natural” que proviene de la organización económica convertida en sujeto. Como establece Marx, todo el proceso de reproducción social —producción/consumo— implica cierta organización de las relaciones de convivencia. En el capitalismo, éstas dejan de ser puestas por un orden “natural” y se establece una fuente autónoma de determinación, en verdad de sobredeterminación, de la figura concreta de la socialidad, agrega Echeverría. El capitalismo se monta sobre el código “social natural” y lo recodifica bajo el principio de la forma secundaria de la valorización del valor: lo subsume.

Por ello, la totalidad de la vida social bajo el modo de producción capitalista se determina de forma dual: como una forma primaria “social-natural” y una forma secundaria “proceso autonomizado de formación y valorización de valor”. Contradictorias entre sí, la segunda siempre traiciona a la primera. En consecuencia, las relaciones de convivencia social se vuelven sobre la “forma natural” y la obligan a de-formar su actualización bajo la lógica de la ganancia en su versión capitalista. Determinación que propicia que las relaciones de convivencia *aparezcan* como entidades externas al sujeto, enajenadas de la vida en la que se constituye la “forma social natural”.

Así, la vida social se sistematiza en su conjunto de forma capitalista al recodificarse las relaciones social-naturales que emergían de una cierta “armonía” entre el sistema de

necesidades y el sistema de capacidades de un cuerpo social específico. Bajo la lógica de la producción y reproducción social de la vida en el capitalismo, toda la dinámica de producción/consumo de objetos naturales transformados queda absorbida por un nuevo estrato de determinación: el de la acumulación capitalista que arrebatada, parcial y violentamente, al sujeto comunitario la posibilidad de comprender y de guiar el proceso su supervivencia y de la configuración de su mundo.

De este modo, Echeverría profundiza aquello que desde ciertas versiones del marxismo sólo era leído como una discusión de carácter ideológico —en el sentido de falsa conciencia y en el que lo relaciona con la teoría del reflejo o con los aparatos ideológicos— al insistir en que la contradicción entre la evidencia de la experiencia de la violencia del capitalismo y la aceptación o la aquiescencia del discurso dominante por grandes sectores sociales, se tensa y al mismo tiempo se oculta desde la *tendencia estructural* que presenta como necesaria y natural la administración de esa violencia gracias a su *mixtificación*, es decir, gracias a que presenta como una facultad de autoconservación del capital lo que es una facultad del trabajo o de la reproducción social en general. Así, expone cómo es que la *mixtificación* en el capitalismo hace pasar una cosa por otra, al tiempo que oculta su mecanismo básico desde ese *dispositivo* en el que se sustenta la presupuesta equidad social y civil que caracteriza a la modernidad-capitalista: el dispositivo del trabajo asalariado. Conforme al proceso de valorización de valor, el proceso de subsunción del trabajo se convierte en un proceso automático que enajena la soberanía y que hace pasar por ineficacia, falta de calificación o deficiencia individual, la amenaza de la carestía, la escasez o el empobrecimiento que contrae la imposibilidad de vender la propia fuerza de trabajo, obligando a aceptar, entonces, como natural la desigualdad económica. De esta manera, la violencia se interioriza y se produce y reproduce el tipo de comportamiento que es necesario para la reproducción del capital, su tipo de *ethos* específico, y se asumen como “lógicas” las figuras de la violencia de la vida civilizada.

5

El cuádruple *ethos* de la modernidad-capitalista

El término *ethos*, aclara Echeverría, tiene como ventaja sobre todo su ambigüedad que combina morada o abrigo: en su forma activa como arma o en su forma pasiva como refugio; al tiempo que habla del concepto de uso, costumbre o comportamiento automático y del concepto de carácter, personalidad individual o modo de ser. En este sentido podemos pensarlo como un concepto que intenta capturar dentro de sí tanto la dimensión

cuantitativa como cualitativa del comportamiento social, ya que piensa tanto la singularidad como la generalidad, así como las dimensiones activa y receptiva del mismo. Por ello piensa en primer orden en el concepto de *ethos histórico* que le permite reflexionar en el principio de construcción del mundo de la vida, más allá —aunque nunca separado— de la forma histórica en la que ésta se concrete.

El *ethos histórico* es un concepto que refiere el comportamiento social estructural, ubicado lo mismo en el sujeto que en el objeto, que, en el contexto de la constitución social y del asentamiento histórico del capitalismo, le permite considerar aquello que hace vivible lo que estructuralmente es invivible: la lógica abstracta del valor. Visualiza, así, una actualización, es decir, una forma vigente de la estrategia destinada a disolver —aunque no a solucionar— e integrar la innegable facticidad del hecho capitalista en la construcción espontánea de la vida. Por ello insiste en que el esfuerzo por hallar estas claves, en desacuerdo con Weber, emana del interés propio del ámbito del discurso crítico por pensar la época presente y la caducidad de la forma de la modernidad que la sostiene, es decir, la capitalista. Ello explica también su inclinación por indagar la consistencia social y la vigencia de un época y un comportamiento barroco ante la crisis civilizatoria contemporánea, y también corresponde al deseo y a la convicción de la posibilidad de una modernidad postcapitalista como una utopía alcanzable.

La teoría del cuádruple *ethos* de la modernidad refiere, así, distintos impulsos sucesivos del capitalismo: el mediterráneo, el nórdico, el occidental y el centroeuropeo. Cada uno ha tenido su propia manera de actuar sobre la sociedad y cada uno ha tenido una dimensión preferente desde donde ha expandido su acción. De entre ellos, el barroco ha sido la primera impronta —afirma— mientras que el romántico y su política ha sido el último, pero en verdad el que desempeña un papel dominante es el *realista* que fuerza a los otros a combinarse con él. Por esto es que sólo en un sentido restrictivo se puede hablar de la modernidad-capitalista como un esquema civilizatorio que requiere e impone exclusivamente el uso de la ética protestante.

Al caracterizar la relación entre su teoría de las distintas modalidades del *ethos moderno* con el modo o presencia artística de los mismos, la del arte sería la presencia específica de un sustrato vital más vasto que se manifiesta en su multiplicidad y particularidad histórica a través de estrategias espontáneas en respuesta al tipo de ser humano exigido e impuesto por la modernidad-capitalista. El arte barroco o el barroco en el arte y el *ethos barroco* —tanto como los otros *ethe*— no tienen un parecido casual y exterior; no se trata de una designación arbitraria. El arte barroco es, en verdad, el modo

en el que el *ethos barroco* se hace presente o se actualiza, y, de forma inversa, es asunto del arte la puesta en evidencia del *ethos* de una sociedad y de una época. Lo mismo que el arte romántico o el romanticismo, así como el clasicismo y el neoclasicismo o el realismo, son formas de la presencia artística del *ethos histórico* general de una época: la moderna-capitalista.

6

Ethos barroco

Bajo la consideración de que el *ethos* moderno y sus distintas versiones —barroco, clásico, realista y romántico— corresponden a distintos impulsos o épocas del capitalismo, con efectos de diferente decantación histórica en la vida social contemporánea, Echeverría profundiza en el *ethos barroco* como una forma espontánea de interiorizar el capitalismo.

Toma el nombre del arte barroco puesto que, como él, el *ethos* barroco acepta lo insuperable del principio formal del pasado, que, al emplearlo sorbe la sustancia nueva para expresar su novedad, intenta despertar la vitalidad del gesto petrificado en él. Y que al hacerlo, afirma Echeverría, termina por poner en lugar de esa vitalidad la suya propia. Por ello, la estrategia barroca resulta de una afirmación de la corporeidad concreta del valor de uso que termina en una reconstrucción de la misma en un segundo nivel.

El *ethos barroco* no acepta ni se suma al capitalismo, lo mantiene siempre como algo ajeno y afirma la forma natural del mundo de la vida que, paradójicamente, asume que esa forma de la vida ha sido ya vencida y enterrada por la acción devastadora del capital, afirma. Por ello es que al tratar de restablecer las cualidades de ese mundo, lo hace furtivamente, como “cualidades de segundo grado”. Y tiene que hacerlo reinventándolas desde la creación de una dimensión “retadoramente imaginaria”. Combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad, respeto al ser y al mismo tiempo conato nadificante, el comportamiento barroco encierra una reafirmación del fundamento de toda la consistencia del mundo, pero una reafirmación que, contradictoriamente, al cumplirse, se descubre fundante de ese fundamento, es decir, fundada y sin embargo confirmada en su propia inconsistencia.

La estrategia barroca acepta las leyes de la circulación mercantil, a las que se sacrifica la corporeidad propia del valor de uso, pero lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza.

7

Crisis civilizatoria

Bolívar Echeverría caracteriza al nuestro como un tiempo de crisis, no sólo por las consecuencias de la ya incontenible depresión mundial o por la puesta en cuestión, desde los más diversos espacios del orbe, de las promesas no cumplidas por el modelo económico imperante; sin negar las evidencias de los efectos de ambas —crisis económica y crisis política— esta otra crisis a la que hace referencia se sitúa por debajo de ambas en un nivel más profundo. Se trata de una crisis de alcances más vastos y de consecuencias irreparables porque pone en cuestionamiento no la efectividad o la viabilidad de un proyecto político determinado o el crecimiento de una nación, sino los fundamentos sobre los que se ha cimentado, en un largo proceso histórico, el modo de reproducción de la vida humana en todas sus dimensiones.

Es una crisis que aqueja a la humanidad en su conjunto, en un mundo en el que la generalización del sistema capitalista ha reconfigurado, en formas y grados diversos, tanto la totalidad de las relaciones sociales, como las arcaicas formas de relación con el entorno natural. La modernidad en su forma capitalista, afirma, al subsumir bajo su dinámica totalizadora todas las antiguas formas de configuración identitaria y de articulación política, ha logrado trazar una especie de historia o destino único sin precedentes. Por ello es que esta forma de la crisis asemeja más un colapso de toda forma civilizada que, como han pensado algunos, sólo la afección del proyecto en el que se fundó la modernidad.

Publicaciones

Libros

- 1.- *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986.
- 2.- *El problema de la nación desde la crítica de la economía política*, Guatemala, Ediciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1988.
- 3.- Bolívar Echeverría y Horts Kurnitzky, *Conversaciones sobre lo Barroco*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- 4.- *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Quito, Editores Unidos, 1994.
- 5.- *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/ El Equilibrista, 1995.
- 6.- *Definición de la cultura*, Quito, Editores Unidos, 1997.
7. *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998.

- 8.- *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.
10. *Definición de la cultura*. México, Itaca/UNAM-FFyL, 2001.
11. *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006.
12. *Definición de la cultura*, México, FCE, 2008.
13. *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010.

Libros publicados como director o editor

- 1.- Bolívar Echeverría y H. Kurnitzky (editores), *Der bürgerliche Anti-imperialismus*, Wagenbach, Berlin, 1967.
- 2.- Bolívar Echeverría y C. Castro (editores), *Sartre, los intelectuales y la política, Siglo XX*, México, 1968.
- 3.- Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas. Escritos políticos I*, Bolívar Echeverría (editor), México, ERA, 1978.
- 4.- Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas. Escritos políticos II*, Bolívar Echeverría (editor), México, ERA, 1981.
- 5.- B. Echeverría, C. Pereda, X. Rubert de Ventós, H. Kurnitzky, S. Alberro, A. G. de León, R. Serur, C. Espinosa, M. A. Pastor, *et al*, (comps.) “Modernidad, Mestizaje cultural, *ethos* barroco”, Bolívar Echeverría (comp.), México, UNAM / El Equilibrista, 1994.
- 6.- B. Echeverría (compilador), *La mirada del Ángel. En torno a las tesis sobre la historia de W. Benjamin*. México, Era/FFyL-UNAM, 2004.
- 7.- Pedro de Mercado, *La destrucción del ídolo Qué dirán*, B. Echeverría (editor), México, Porrúa/UNAM, 2004.
8. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, de México, Bolívar Echeverría (editor), México, Los libros de Contrahistorias, 2005.
- 9.- B. Echeverría (compilador), *La americanización de la modernidad*, México Era/CISAN-UNAM, 2008.

Capítulos en libros

- 1.- “Einführung [Introducción]” en *Ernesto Che Guevara, Eine Biographie*, Horst Kurnitzky (editores), Alemania, Maikowski Verlag, 1968.
- 2.- “Nota preliminar” en *Nota preliminar a Sartre, los intelectuales y la política*. México, Siglo XXI, 1969.

- 3.- "Einführung [Introducción]", en Gunder Frank et al, *Kritik des bürgerlichen Anti-Imperialismus*, Alemania, Wagenbach Verlag, 1969.
- 4.- "Discurso de la revolución, discurso crítico." en A. Cueva et al., *Política y Sociedad*, Ecuador, Escuela de Sociología U.C., 1995.
- 5.- "Prólogo", en Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas. Escritos Políticos I*, México, ERA, 1978.
- 6.- "Comentario sobre el 'punto de partida' de *El Capital*", en *El Capital, teoría, estructura y método 3*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.
- 7.- "Sobre el 'punto de partida' de *El Capital*", en E. Leff Z (editores), *Teoría del Valor*, México, Dirección General de Publicaciones de la UNAM, 1980.
- 8.- "Prólogo", en Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas. Escritos Políticos II*, México, ERA, 1981.
- 9.- "Text und Bild in der 'Historieta'", en *Das ist México*, Alemania, Frolich und Kaufmann, 1982.
- 10.- "La discusión sobre la crisis: Grossman y la teoría del derrumbe" en Pedro López D. (editor), *La crisis del capitalismo teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1984.
- 11.- "Prólogo", en Pedro López D., *Marx y la crisis del capitalismo*, México, Quinto Sol, 1986.
- 12.- "La fragmentación de Alberto Castro Leñero", en *La fragmentación*, México, ICON/ Centro Cultural San Ángel, 1993.
- 13.- "El *ethos* barroco", B. Echeverría (editor), en *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*, México, UNAM/ El Equilibrista, 1994.
- 14.- "Malitzin, la lengua", en Margo Glantz (editora) *La Malinche sus padres y sus hijos*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1994.
- 15.- "Las aventuras de la abstracción", en Sociedad Mexicana de Arte Moderno (editor), *Estructura esencial: Francisco Castro Leñero*, México, Museo de Arte Moderno, 1994.
- 16.- "La ERA de Cuadernos Políticos", en Fernando Benítez (editor) *35 años de ediciones ERA*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995.
- 17.- "Benjamin: mesianismo y utopía", en Isidro Cisneros (editor), *Fin de siglo: los intelectuales y la política*, México, FLACSO/UAM, 1996.
- 18.- "Nietzsche: la decadencia y la 'muerte de Dios'", en Herber Frey (comp.) *Nietzsche y la "muerte de Dios"*, México, FFyL-UNAM, 1997.
- 19.- "Benjamin: mesianismo y utopía", en P. Nettel y S. Arroyo (eds.), *Aproximaciones a la Modernidad, Paris-Berlín, siglos XIX y XX*, México, UAM-X, 1997.

- 20.- “La Compañía de Jesús y la primera modernidad de la América Latina”, en Petra Schumm (ed.), *Barrocos y modernos, nuevos caminos en la investigación del Barroco iberoamericano*, Frankfurt a. M., Vervuert, 1998.
- 21.- “Feuerbachthesen”, en el tomo IV del *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Hamburg, Argument, 1999.
- 22.- “La conquista inconclusa”, en *Chiapas, una perspectiva histórica*, España, El viejo topo, 2001.
- 23.- “El ángel de la historia y el materialismo histórico”, en *La mirada del Ángel*. México, Era, 2003.
- 24.- “Arte y Utopía, Introducción a Walter Benjamin”, *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, México, Itaca, 2003.
- 25.- “Un enemigo hecho de voces. El padre Pedro de Mercado S.J. y el nuevo catolicismo en el nuevo mundo” en Pedro de Mercado, *La destrucción del ídolo Qué dirán*, México, Porrúa/FFyL-UNAM, 2004.
- 26.- “Presentación”, en Walter Benjamin, *El autor como productor*, México, Ítaca, 2004.
- 27.- “Presentación”, en Karl Marx *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del Manuscrito 1861-1863)*, México, Ítaca, 2005.
- 28.- “Walter Benjamin y la condición judía”, en *Introducción a Tesis sobre la historia y otros fragmentos de Walter Benjamin*, México, Los libros de Contrahistorias, 2005.
- 29.- “Presentación”, en Max Horkheimer, *Estado autoritario*, México, Itaca, 2006.
- 30.- “El juego, el arte y la fiesta”, en Patricia Ducoing, *Lo otro, el teatro y los otros*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2003.
- 31.- “¿Un socialismo barroco?”, en *Diánoia*. Anuario de filosofía, año 49, núm. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México 2004.
- 32.- “Violencia y modernidad”, en *Fronteras y cruces: Cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, publicado por Programa de Estudios de Género/FCPS-UNAM, México, 2006.
- 33.- “Imágenes de la blanquitud”, en Diego Lizarazu, *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*, México, Siglo XXI, 2007.
- 34.- “La modernidad americana”, en *La americanización de la modernidad*, México. Era/CISAN-UNAM, 2008.

Artículos

- 1.- “Rosa Luxemburgo”, rev. *Letras del Ecuador*, vol. 143, pp. 34-38, Ecuador, 08/1969.
- 2.- “Nota para un comentario de las ‘Tesis sobre Feuerbach’”, rev. *Cuadernos del seminario de El Capital*, pp. 1-20, México, 01/1975.
- 3.- “La revolución teórica comunista en las tesis sobre Feuerbach”, rev. *Historia y Sociedad*, vol. II, 6, pp. 45-63, México, 08/1975.
- 4.- “Discurso de la revolución, discurso crítico”, rev. *Cuadernos Políticos*, vol. 10, pp. 44-54, México, 10/1976.
- 5.- “Para lectores de *El Capital*. Comentario I”, rev. *Investigación Económica*, vol. 2, pp. 245-259, México, 06/1977.
- 6.- “Para lectores de *El Capital*. Comentario II”, rev. *Investigación Económica*, vol. 4, pp. 219-237, México, 12/1977.
- 7.- “Esquemas gráficos para el estudio del capítulo II de *El Capital*”, rev. *Investigación Económica*, vol. 4, pp. 237-246, México, 12/1977.
- 8.- “La atípica Rosa Luxemburgo”. rev. *Sábado, Uno más Uno*, vol. 17, pp. 2-3, México, 03/1978.
- 9.- “El concepto del fetichismo en el discurso revolucionario”, rev. *Dialéctica*, vol. III, 4, pp. 95-106, México, 07/1978.
- 10.- “Cuestionario sobre lo político”, rev. *Palos de la crítica*, vol. 1, pp. 80-97, México, 09/1980.
- 11.- “Comentario sobre el ‘punto de partida’ de *El capital*”, rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, pp. 1-38, México, 07/1981.
- 12.- “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)”, rev. *Cuadernos Políticos*, vol. 29, pp. 25-35, México, 09/1981.
- 13.- “En la hora de la barbarie”, rev. *El Buscón*, vol. 5, pp. 114-121, México, 09/1983.
- 14.- “Presentación de: Karl Marx, subsunción formal y subsunción del proceso de trabajo al proceso de valorización”, rev. *Cuadernos Políticos*, vol. 37, pp. 3-18, México, 09/1983.
- 15.- “Aspectos generales del concepto de crisis en Marx”, rev. *Ensayos*, vol. I, 1, pp. 7-14, México, 03/1984.
- 16.- Bolívar Echeverría y G. Leal, “Discurso crítico y desmitificación: el tema del salario”, rev. *Ensayos*, vol. I, 2, pp. 42-48, México, 06/ 1984.
- 17.- “La discusión sobre la crisis: Grossman y la teoría del derrumbe”. rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, vol. pp. 1-31, México, 06/1984.

- 18.- “La forma natural de la reproducción social” rev. *Cuadernos Políticos*, vol. 41, pp. 33-46, México, 12/1984.
- 19.- “Aspectos generales del concepto de crisis en Marx”, rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, vol. pp. 1-24, México, 01/1985.
- 20.- “Valor y plusvalor”, rev. *Ensayos*, vol. 2, pp. 1-25, México, 02/1986.
- 21.- “Valor y plusvalor”, rev. *Ensayos*, vol. 6, pp. 56-65, México, 07/1986.
- 22.- “Clasificación del plusvalor”, rev. *Ensayos*, vol. 6, pp. 1-54, México, 07/1986.
- 23.- “Entre la barbarie y la utopía”, rev. *La liebre ilustrada, Suplemento de Hoy*, pp. 8 y ss., Ecuador, 11/1986.
- 24.- “Valor y plusvalor”, rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, vol. pp. 1-29, México, 02/1987.
- 25.- “Diecinueve tesis sobre Modernidad y Capitalismo”, rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, vol. pp. 1-23, México, 03/1987.
- 26.- B. Echeverría y Gustavo Leal, “Discurso crítico y desmitificación: el concepto de ganancia”, rev. *Cuadernos de la DEP, Economía*, vol. pp. 1-25, México, 09/1987.
- 27.- “Presentación de: H. Díaz Polanco, M. Gamio, G. Bonfil y B. Anderson. La nación contra las culturas nacionales”, rev. *Economía*, vol. 52, pp. 4-5, México, 12/1987.
- 28.- “El concepto de fetichismo en Marx y en Lukács”, rev. *UAM Xochimilco*, pp. 209-222, México, 10/1988.
- 29.- “¿La filosofía sólo es posible en occidente?”, rev. *Palabra Suelta*, pp. 6-8, Ecuador, 06/1989.
- 30.- “Heidegger y el ultranazismo”, rev. *La Jornada Semanal*, pp. 33-36, núm. 13, de septiembre de 1989, México.
- 31.- “Heidegger y el ultranazismo”, rev. *La nariz del diablo*, vol. II, 14, pp. 66-72, Ecuador, 1989.
- 32.- “Quince tesis sobre modernidad y capitalismo”, rev. *Cuadernos Políticos*, vol. 58, pp. 41-62, México, 12/1989.
- 33.- “La izquierda: reforma y revolución”, rev. *Utopías*, vol. 6, pp. 10-14, México, 04/1990.
- 34.- “Ceremonia festiva y drama escénico”, rev. *Cuicuilco*, vol 34, pp. 7-10, México, 06/1993.
- 35.- “La actitud barroca en el discurso filosófico moderno”, rev. *Theoría*, vol. 1, pp. 53-66, México, 07/1993.
- 36.- “Posmodernismo y cinismo”, rev. *Viento del Sur*, vol. 1, pp. 55-61, México, 04/1994.
- 37.- “El *ethos* barroco”, rev. *La nariz del diablo*, vol. II-20, pp. 27-45, Ecuador, 05/1994.

- 38.- "El mestizaje y las formas, rev. *Epitafios*, vol. 9, pp. 17-21, México, 06/1994.
- 39.- "La muerte de Dios y la modernidad como decadencia", rev. *Theoría*, vol. 2, pp. 11-26, México, 11/1995.
40. "Cercanía de Montaigne", rev. *Theoría*, vol. 3, pp. 155-161, México, 3/1996.
41. "Posmoderne und Zynismus", rev. *Die Beute*, Nr. 11, 1996.
42. "Cercanía de Montaigne", en Adolfo Castañón, Por el país de Montaigne, ed. *Theoría* 3, México 1996.
43. "Lo político en la política", en *Theoría*, Vol. 4 , pp. 11-23, México, 2/1997.
44. "W. Benjamin, mesianismo y utopía", en: *Los intelectuales y la política*, FLACSO, 1997.
45. "Modernity and Capitalism", rev. *New Left Review*, Gran Bretaña.
46. "Deambular. W. Benjamin y el valor de uso", en *Debate feminista*, Nr.17, 1998.
47. "Carlos Pereyra y los tiempos del 'desencanto'", en *Revista de la Universidad de México*, Nr. 573-74, Oct.-Nov. de 1998.
48. "Queer, manierista, bizarro, barroco", en *Debate Feminista*, Nr. 16, 1998.
49. "Modernity and the Baroque", en *Review* (F. Braudel Center) N.Y. Vol . XIX, Nr. 4, 1999.
50. "El sentido del siglo XX", en *Viento del Sur*, México, Otoño del 2000.
51. "América como sujeto", en *Correo del maestro*, Nr. 53. 2000 México, D.F.
52. "Hacia una ética disruptiva". En: *Teoría*, Nr. 9, México 2001.
53. "Octavio Paz, muralista mexicano", en *A cien años del Laberinto*, México 2001.
54. "Las distintas modernidades en América Latina", en *Presencia*. Universidad de San Carlos, Guatemala, 2001.
55. "Resistencia y mesianismo de O. Martiarena", en *Teoría* Nr. 10, México. 2002.
56. "Apuntes para salir de cierta Antropología de la miseria", *Revista de la Universidad de México*, 2002.
57. "La injusticia de la Historia". *Los Universitarios*, 2002.
58. "El discurso filosófico en la América Latina". *Revista de la Universidad México*. 2002.
59. "La religión de los modernos", en *Fronteras de la Modernidad en América Latina*, Universidad de Pittsburg. 2003.
60. "Ziranda. Fragmentos". *Revista de la Universidad de México*, 2003.
61. "Ziranda. Un mundo raro". *Revista de la Universidad de México*, 2003.
62. "Ziranda. Desalojo". *Revista de la Universidad de México*, 2003
63. "Ziranda. Como en el espejo". *Revista de la Universidad de México*, 2003.
64. "Ziranda. Cavilaciones de Clío". *Revista de la Universidad de México*, 2003.
65. "Ziranda. De corpus". *Revista de la Universidad de México*, 2003.

66. “*Homo legens*”. *Revista de la Universidad de México*, 2003.
67. “Ziranda. Teratológica”. *Revista de la Universidad de México*, 2004.
68. “La historia como descubrimiento”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Núm. 1, 2003.
69. “La múltiple modernidad en América Latina”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. Núm 4, México 2005.
70. “Sartre y el marxismo”, en *Revista de la Universidad de México*, Núm 19, México 2005.
71. “Renta tecnológica”, en rev. *Mundo Siglo XXI*, Otoño 2005.
72. “Hitlerjunge Grass”, en *Metate* número 10, septiembre de 2006, periódico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
73. “El humanismo del existencialismo”, publicado en *Diánoia*, núm. 57 noviembre de 2006.
74. “Acepciones de la ilustración”, en *SOPHIA, revista de filosofía*, N. 1, Quito, Ecuador 2007, y en *Contrahistorias* No. 9, México 2007.
75. “De la academia a la bohemia y más allá”, en *Teoría*, revista del Colegio de Filosofía, UNAM, No. 19, México 2009.
76. “¿Qué es la modernidad?”, en *Cuadernos del Seminario- Modernidad: versiones y dimensiones*, UNAM, Cuaderno 1, 2009.

Artículos *in extenso* en memorias de congresos

- 1.- “El sentido histórico del año 1989” en: C. Maya, F. Burgueno, B. Echeverría, Djuka Julius, J. Labastida, L. Ote, *Europa del Este y América Latina*, México, DIFOCUR, pp. 52-64, 1990.
- 2.- C. Aguirre, R. Romano, B. Echeverría, I. Wallerstein, P. Braudel, M. Aymard, “El concepto del capitalismo en Braudel y Marx” en *Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, Ediciones del Instituto Mora. México, 1993.
- 3.- “Marxismo e historia” en *Historia a debate*, España, Historia a debate, 1995, pp. 38-39.
- 4.- “Modernidad y revolución”, en *La teoría social latinoamericana*, t. IV, R. Mauro Marini y M. Millán (editores), México, El Caballito, 1996.
5. “The Rent on Technology”, en *Review* (F. Braudel Center) N.Y. Vol . XIX, Nr. 5, 1999.
6. “Octavio Paz, muralista mexicano”. *Memorias del Coloquio*, Septiembre del 2000.

Libros traducidos

1. Adolf Kozlik, *El capitalismo de desperdicio*, México, Siglo XXI, 1968, vol. 1ª edición de 3000 ejemplares.
2. Jean Paul Sartre, *Sartre, los intelectuales y la política*, México, Siglo XXI Editores, 1969. 1ª edición de 10000 ejemplares.
3. Jean Paul Sartre, "La larga noche del socialismo", México, *La cultura en México (Revista Siempre)*, 1971.
4. Walter Benjamin, *El autor como productor*, México, *La cultura en México (Revista Siempre)*, 1971. Reedición, Ítaca, México 2004.
5. Karl Marx, *Cuadernos de París*, México, ERA, 1974.
6. Karl Marx, "La mercancía", ed. *Anales*, Vol. 354, México, 1976.
7. Max Horkheimer, *El estado autoritario*, México, *Revista Palos de la Crítica*, Vol. 1, México, 1980. Reedición; México, Ítaca, 2005.
8. Karl Marx, "Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización", en *Cuadernos Políticos*, Vol. 37, México, 1983. Reedición editorial Ítaca, 2006.
9. Jürgen Habermas, "La soberanía popular como procedimiento", en *Cuadernos Políticos*, Vol. 57, México, 1989.
10. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, ed. Ítaca, 2005.

Obras sobre B. Echeverría

1. Stefan Gandler, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, FCE/UNAM/UAQ, 2007.

Página de internet dedicada a B. Echeverría

<http://www.bolivare.unam.mx/>